

Encuentro Latinoamericano sobre la Constitución Apostólica Veritatis
Gaudium

Congregación para la Educación Católica
Bogotá, 6 y 7 de noviembre de 2018

La complementariedad entre la *Ex corde Ecclesiae* y la *Veritatis Gaudium*

Jorge H. Peláez Piedrahita, S.J.
Rector de la Pontificia Universidad Javeriana

Buenos días.

Deseo iniciar esta intervención agradeciendo de forma especial a Monseñor Angelo Zani, Secretario de la Congregación para la Educación Católica, su amable deferencia al invitarme a compartir con Ustedes unas ideas en torno a la complementariedad y plena articulación entre las dos Constituciones Apostólicas, que de forma extraordinaria condensan, en un tríptico, el magisterio del Papa, en relación con la educación superior católica.

Ante un auditorio tan experto, profundo conocedor de la Educación Católica, tanto en su dimensión epistemológica como desde la praxis, esta tarea - sé que Ustedes lo entienden - no resulta fácil; presentar un razonamiento que resulte novedoso o identificar unos aspectos que no hubieran sido considerados previamente, ciertamente se escapa de las pretensiones y los objetivos de mi reflexión. La reflexión que les presentaré se hace desde la experiencia que he podido adquirir durante toda mi vida religiosa, en el apostolado educativo. Confío en que les resulte útil.

I. Punto de partida

Al iniciar estas palabras utilicé, *ex professo*, la figura de un “tríptico”, que se define como un cuadro formado por dos tablas o dos superficies, que generalmente están unidas y se cierran como las tapas de un libro, para señalar mi visión de la plena articulación que presentan ambas Constituciones Apostólicas: la Ex corde Ecclesiae, promulgada por san Juan Pablo II, el 15 de agosto de 1995, para las universidades católicas, y la recientemente expedida Constitución Veritatis Gaudium, de Su Santidad, el Papa Francisco, sobre las universidades y facultades eclesiásticas; esto es, cada una de ellas, con un

alcance y sentido propio, pero unidas, para formar un solo libro: el magisterio de la Iglesia sobre la educación superior católica.

Esta figura literaria me permite señalar que las dos constituciones apostólicas pueden leerse y considerarse como un continuum de principios, de elementos de un mismo proyecto educativo, y reflejan, a lo largo de los últimos 23 años, la visión y el pensamiento de la Iglesia sobre la educación superior católica.

Cada una de las Constituciones ofrece también normativas específicas para la organización institucional y la oferta de programas formativos, según su naturaleza. De otra parte, superando su carácter particular para las universidades, facultades y programas eclesiásticos, *Veritatis Gaudium* tiene la muy interesante característica de enriquecer, de subrayar y de poner en términos de las nuevas y actuales realidades, algunos de los elementos inspiradores de la *Ex corde Ecclesiae*.

El exigente propósito de la *Veritatis Gaudium* de generar una renovación y relanzamiento de los estudios eclesiásticos tiene como fundamento la actual eclesiología que está impulsando el Papa Francisco con su visión de una iglesia misionera en salida, que invita, según la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, a:

- “tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”;
- Involucrar a los suyos e involucrarse con los demás, aún en su vida cotidiana;
- Acompañar a la humanidad en todos sus procesos;
- Generar frutos de vida nueva, y
- Celebrar y festejar cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización.

(EG, 24)

En pocas palabras, es la exhortación a las universidades y facultades eclesiásticas, y también a sus programas de estudio, a “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG, 20)

II. Los elementos transversales de la *Ex corde Ecclesiae* y de la *Veritatis Gaudium*

Deseo ahora resaltar **7 elementos que identifico como transversales**, por estar presentes en ambas Constituciones Apostólicas, advirtiendo que no es una enumeración exhaustiva.

1. Elemento transversal: La educación superior católica debe consagrarse, ir en la **búsqueda desinteresada de la verdad**. De acuerdo con la Constitución Ex corde Ecclesiae, “Es un honor y una responsabilidad de la Universidad Católica consagrarse sin reservas a la causa de la verdad”. Esta búsqueda de la verdad en las universidades de la Iglesia Católica, se hace “Sin descuidar en modo alguno la adquisición de conocimientos útiles”, las diferencian de otras opciones universitarias por “su libre búsqueda de toda la verdad acerca de la naturaleza, del hombre y de Dios.” Esta opción de identidad católica, más que restarle o limitarle su trabajo académico, **fortalece su opción por la libertad, la justicia y la dignidad del hombre**. (EcE, 4)

Ahora bien, la Constitución Apostólica Veritatis Gaudium trae a tiempos de hoy y profundiza esta búsqueda desinteresada por la verdad enmarcándola en **la alegría** que, de acuerdo con San Agustín, se hace “...manifiesta (en) el deseo vehemente que deja inquieto el corazón del hombre hasta que encuentre, habite y comparta con todos la Luz de Dios.”

En otras palabras, búsqueda con alegría de la verdad que se expresa en “... el corazón del hombre (que) experimenta ya desde ahora, en el claroscuro de la historia, la luz y la fiesta sin ocaso de la unión con Dios y de la unidad con los hermanos y hermanas en la casa común de la creación, de las que él gozará por siempre en la plena comunión con Dios. (VG, Pro 1)

Esta Constitución apostólica avanza más. Señala que el **diálogo**, “no como una mera actitud táctica, sino como una exigencia intrínseca”, permite experimentar comunitariamente la alegría de la verdad, en todos sus niveles, que además ayuda a profundizar el significado y las implicaciones prácticas de la verdad. (VG, Pro 4b).

La adopción del diálogo como forma privilegiada en la búsqueda de la verdad, se explicita, citando al Papa Benedicto XVI, en «la verdad que es “lógos”, que crea “diá-logos” y, por tanto, comunicación y comunión».

Lo anterior exige entonces “repensar y actualizar la intencionalidad y la organización de las disciplinas y las enseñanzas” con la lógica del diálogo y

la intencionalidad de interpretar sus afirmaciones a la luz de la verdad revelada. (VG, Pro 4b)

Implica, igualmente, “... el diálogo con los cristianos pertenecientes a otras Iglesias y comunidades eclesiales, así como con los que tienen otras convicciones religiosas o humanísticas, y que también se (mantenga) una relación «con los que cultivan otras disciplinas, creyentes o no creyentes», tratando de «**valorar e interpretar sus afirmaciones y juzgarlas a la luz de la verdad revelada»**” (VG, Pro 4b)

Culmino este aparte, con la fuerte exhortación que Veritatis Gaudium hace a los filósofos y teólogos: “El teólogo que se complace en su pensamiento completo y acabado es un mediocre. El buen teólogo y filósofo tiene un pensamiento abierto, es decir, incompleto, siempre abierto al maius de Dios y de la verdad, siempre en desarrollo” (VG, Pro 3)

2. Elemento transversal: La **integración del saber** como reacción a visiones fragmentadas.

La Ex corde Ecclesiae claramente opta por la integración del saber como elección de la formación católica para contrarrestar un mundo de visiones fragmentadas. “... El incremento del saber en nuestro tiempo, al que se añade la creciente especialización del conocimiento en el seno de cada disciplina académica” hace más exigente, pero de ninguna manera exonera, la responsabilidad de la educación superior católica de buscar la integración del saber: una Universidad Católica, «debe ser "unidad viva" de organismos, dedicados a la investigación de la verdad ... Es preciso, por lo tanto, promover tal superior síntesis del saber, en la que solamente se saciará aquella sed de verdad que está inscrita en lo más profundo del corazón humano». (EcE, 16)

Veritatis Gaudium, a su turno, da una mayor centralidad a esta búsqueda integradora del saber humano, ubicándola como elemento diferenciador de los estudios eclesiásticos: “El principio vital e intelectual de la unidad del saber en la diversidad y en el respeto de sus expresiones múltiples, conexas y convergentes es lo que califica la propuesta académica, formativa y de investigación del sistema de los estudios eclesiásticos, ya sea en cuanto al contenido como en el método”. (VG, Pro 4c)

3. Elemento transversal: Del anterior principio vital e intelectual, surge la **opción por la inter- y la trans- disciplinariedad**, ejercidas con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación, para lograr una visión comprehensiva y orgánica de la realidad y la aspiración de perfeccionamiento permanente de la persona humana. (VG, Pro 4c)

Hoy —como lo afirmó Benedicto XVI en la Caritas in Veritate, profundizando el mensaje cultural de la Populorum progressio de San Pablo VI— hay «una falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de elaborar una síntesis orientadora»

En efecto, “Mientras cada disciplina se enseña de manera sistemática y según sus propios métodos, la interdisciplinariedad, apoyada por la contribución de la filosofía y de la teología, ayuda a los estudiantes a adquirir, (primero), una visión orgánica de la realidad y, (segundo), a desarrollar un deseo incessante de progreso intelectual.” Así, se enriquecerá el sentido de la vida humana y se conferirá una nueva dignidad. (EcE, 20)

La anterior formulación de la Ex corde Ecclesiae, se concretiza en la Veritatis Gaudium, al aplicarla a los estudios eclesiásticos y, por interpretación extensiva, a toda la formación superior católica.

Como nota de interés para el trabajo universitario, la Veritatis Gaudium ofrece una posición interesante e iluminadora de conceptualización de las opciones interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisciplinariedad, asunto ampliamente discutido en las comunidades académicas.

“... es sin duda positivo y prometedor el redescubrimiento actual del principio de la interdisciplinariedad: No sólo en su forma «débil», de simple multidisciplinariedad, como planteamiento que favorece una mejor comprensión de un objeto de estudio, contemplándolo desde varios puntos de vista; sino también en su forma «fuerte», de transdisciplinariedad, como ubicación y maduración de todo el saber en el espacio de Luz y de Vida ofrecido por la Sabiduría que brota de la Revelación de Dios.” (VG Proemio 4c)

Con la opción por la inter- y la trans- disciplinariedad, se busca:

- Ofrecer, a través de los distintos itinerarios propuestos por los estudios eclesiásticos, una pluralidad de saberes que correspondan a la riqueza

multiforme de lo verdadero, a la luz proveniente del acontecimiento de la Revelación.

- Garantizar cohesión, flexibilidad, organicidad y dinamismo, en relación con el panorama actual, fragmentado y no pocas veces desintegrado, de los estudios universitarios y con el pluralismo ambiguo, conflictivo o relativista de las convicciones y de las opciones culturales.” (VG Proemio 4c)

De aquí que verdaderos abordajes y rigurosos ejercicios académicos interdisciplinarios y transdisciplinarios deben ser un gran aporte de la educación superior católica en el mundo fragmentado de hoy.

4. Elemento transversal: Según su propia naturaleza, la educación superior católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su **misión evangelizadora**. (EcE, 49). Ahora bien, Veritatis Gaudium hace un especial llamado a este servicio señalándolo como “criterio prioritario y permanente” de nuestra oferta educativa, en “... la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del kerygma, es decir, la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús.” (VG Proemio 4a)

Según su propia naturaleza, señala San Juan Pablo II en su Constitución Apostólica, ”... toda Universidad Católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora. Se trata de un vital testimonio de orden institucional de Cristo y de su mensaje, tan necesario e importante para las culturas impregnadas por el secularismo o allí donde Cristo y su mensaje no son todavía conocidos de hecho.”

Y explicita este servicio evangelizador, en las propias actividades académicas: “... todas las actividades fundamentales de una Universidad Católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia:

- la investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad;
- la formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, y conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana;

- la formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad;
- el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión de la fe;
- la investigación teológica, que ayude a la fe a expresarse en lenguaje moderno.” (EcE, 49)

Por su parte, la Constitución Apostólica Veritatis Gaudium, en el Proemio número 3., propugna, desde los estudios eclesiásticos, por una **nueva etapa de la evangelización**, que previo «un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma», contribuyan a la creación de lo que denomina un “laboratorio cultural providencial”.

En efecto, señala que “la renovación adecuada del sistema de los estudios eclesiásticos está llamada a jugar un papel estratégico. De hecho, estos estudios no deben sólo ofrecer lugares e itinerarios para la formación cualificada de los presbíteros, de las personas consagradas y de laicos comprometidos, sino que constituyen una especie de laboratorio cultural providencial, en el que la Iglesia se ejercita en la interpretación de la performance de la realidad, ... que se alimenta de los dones de Sabiduría y de Ciencia, con los que el Espíritu Santo enriquece en diversas formas a todo el Pueblo de Dios.”

Esta es una expresión más de la invitación del Papa Francisco a una Iglesia en salida, en concordancia con su Carta Encíclica Laudato Sí: “puesto que hoy no vivimos sólo una época de cambios sino un verdadero cambio de época, que está marcado por una «crisis antropológica»[22] y «socio-ambiental», de ámbito global, en la que encontramos cada día más «síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras». Se trata, en definitiva, de «cambiar el modelo de desarrollo global» y «redefinir el progreso». «El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos». (VG, 3)

En esta reflexión sobre la acción evangelizadora de la educación superior católica, conviene dedicar unas palabras a la pastoral universitaria definida por la Ex corde Ecclesiae, que ante las realidades secularizadoras presentes en el mundo de hoy, y a las urgencias eficientistas universitarias, no sobra volver con frecuencia a su concepto:

“La pastoral universitaria es aquella actividad de la Universidad que ofrece a los miembros de la Comunidad la ocasión de coordinar el estudio académico y las actividades para-académicas con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe. Dicha pastoral concretiza la misión de la Iglesia en la Universidad y forma parte integrante de su actividad y de su estructura. Una Comunidad universitaria preocupada por promover el carácter católico de la institución, debe ser consciente de esta dimensión pastoral y sensible al modo en que ella puede influir sobre todas sus actividades. (EcE, 38)

Concluyo este aparte con una invitación de la Exhortación Apostólica Evangelii gaudium, n. 74, citada por Veritatis Gaudium: Hoy, en efecto, «se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas». (VG, Pro 4b)

5. Elemento transversal: Diálogo con la cultura

La Ex corde Ecclesiae dedica un muy interesante capítulo a la relación de la universidad católica con la cultura. (EcE, 43 a 47)

Sus orientaciones se pueden recoger en las siguientes afirmaciones:

- (1) Por su misma naturaleza, la Universidad **promueve la cultura** mediante su actividad investigadora, ayuda a transmitir la cultura local a las generaciones futuras.
- (2) La Universidad Católica, en sí misma, ofrece **la rica experiencia cultural de la Iglesia**
- (3) la Universidad Católica es el lugar primario y privilegiado para un fructuoso **diálogo entre el Evangelio y la cultura**.

Ahora bien, la Universidad Católica asiste a la Iglesia mediante el diálogo evangelio - cultura, “... ayudándola a alcanzar un mejor conocimiento de las diversas culturas, a discernir sus aspectos positivos y negativos, a acoger sus contribuciones auténticamente humanas y a desarrollar los medios con los cuales pueda hacer la fe más comprensible a los hombres de una determinada cultura.”

Este es un servicio fundamental y crítico de la educación superior católica a la Iglesia, pues como lo señala San Juan Pablo II, en sus palabras a los intelectuales, estudiantes y personal universitario en Medellín, Colombia, el 5 de mayo de 1986, citado en *Ex corde Ecclesiae*, número 44: «Una fe que se colocara al margen de todo lo que es humano, y por lo tanto de todo lo que es cultura, sería una fe que no refleja la plenitud de lo que la Palabra de Dios manifiesta y revela, una fe decapitada, peor todavía, una fe en proceso de autoanulación».

Por lo anterior, la Universidad Católica:

- Debe estar cada vez más atenta a las culturas del mundo de hoy, así como a las diversas tradiciones culturales existentes dentro de la Iglesia.
- Debe esforzarse en discernir y evaluar bien, tanto las aspiraciones como las contradicciones de la cultura moderna, para hacerla más apta para el desarrollo integral de las personas y de los pueblos.
- Debe defender la identidad de las culturas tradicionales, ayudándolas a incorporar los valores modernos sin sacrificar el propio patrimonio, que es una riqueza para toda la familia humana.
- Debe propiciar el diálogo entre pensamiento cristiano y las ciencias modernas, y
- Debe ofrecer una contribución al diálogo ecuménico, con el fin de promover la búsqueda de la unidad de todos los cristianos, y al diálogo inter-religioso, ayudando a discernir los valores espirituales presentes en las diversas religiones

Hasta aquí la *Ex corde Ecclesiae*.

Ahora bien, *Veritatis Gaudium*, enrique estos planteamientos entorno al diálogo con la cultura, convocando a la educación superior católica a promover una **verdadera cultura del encuentro** entre todas las culturas auténticas y vitales. (VG. Prom 4b)

Es tremadamente asertivo, el relato del proemio de la *Veritatis Gaudium* sobre la riqueza pluricultural del cristianismo: “En realidad, «como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que, “permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado”. En los diferentes pueblos que experimentan el don de Dios según la propia cultura, la Iglesia manifiesta su genuina catolicidad y muestra “la belleza de este rostro

pluriforme". En las manifestaciones cristianas de un pueblo evangelizado, el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro». (VG. Prom 4b)

6. Elemento transversal: Nuevos **alcances de la investigación en la educación superior católica**

Este es quizás uno de los campos donde más avanza la Constitución Apostólica del Papa Francisco respecto a la Ex corde Ecclesiae.

De manera convencional, la Ex corde Ecclesiae establece los siguientes alcances a la investigación en las universidades católicas (EcE, 15):

- Desde sus ejercicios investigativos, los estudiosos examinan a fondo la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano.
- Cada disciplina se estudia de manera sistemática, estableciendo después un diálogo entre las diversas disciplinas con el fin de enriquecerse mutuamente.

Con la investigación, la universidad católica busca específicamente, (a) la consecución de una integración del saber; (b) el diálogo entre fe y razón; (c) la generación de respuestas éticas, (d) brindar perspectivas teológicas al nuevo conocimiento, y (e) testimoniar la confianza que tiene la Iglesia en el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación.

La Constitución Veritatis Gaudium, por su parte, advierte la necesidad de dar un nuevo impulso a la investigación científica.

A partir de un diagnóstico en el que señala que "los estudios eclesiásticos no pueden limitarse a transmitir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, deseosos de crecer en su conciencia cristiana, conocimientos, competencias, experiencias, sino que deben adquirir la tarea urgente de elaborar herramientas intelectuales que puedan proponerse como paradigmas de acción y de pensamiento, y que sean útiles para el anuncio en un mundo marcado por el pluralismo ético-religioso... (se) pide un aumento en la calidad de la investigación científica y un avance progresivo del nivel de los estudios teológicos y de las ciencias que se le relacionan. No se trata sólo que se amplíe el ámbito del diagnóstico, ni que se enriquezca el conjunto de datos a disposición para leer la realidad, sino que se profundice para «comunicar mejor

la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible»”

Veritatis Gaudium, avanza en proponer dispositivos para esta actividad:

- (1) La creación de centros de investigación en los que estudiosos procedentes de diversas convicciones religiosas y de diferentes competencias científicas puedan interactuar con responsable libertad y transparencia recíproca... a fin de «entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad.
- (2) La proyección de polos de excelencia interdisciplinares e iniciativas destinadas a acompañar la evolución de las tecnologías avanzadas, la cualificación de los recursos humanos y los programas de integración.
- (3) La creación de centros especializados que profundicen en el diálogo con los diversos ámbitos científicos.

Coherente con su visión de una Iglesia en salida, el Papa Francisco, invita a las universidades y a las facultades eclesiásticas a ser instituciones en salida: “La investigación compartida y convergente entre especialistas de diversas disciplinas constituye un servicio cualificado al Pueblo de Dios y, en particular, al Magisterio, así como un apoyo a la misión de la Iglesia que está llamada a anunciar la Buena Nueva de Cristo a todos, dialogando con las diferentes ciencias al servicio de una cada vez más profunda penetración y aplicación de la verdad en la vida personal y social.”

7. Elemento transversal: Nuevo modo de proceder: colaboración y trabajo en red

En Ex corde Ecclesiae, la invitación explícita es la **colaboración** entre disciplinas e interinstitucional.

“En su esfuerzo por ofrecer una respuesta a (los) complejos problemas, que atañen a tantos aspectos de la vida humana y de la sociedad, la Universidad Católica deberá insistir en la cooperación entre las diversas disciplinas académicas, ... Además, puesto que los recursos económicos y de personal de cada Institución son limitados, es esencial la cooperación en proyectos comunes de investigación programados entre Universidades Católicas, y también con otras Instituciones tanto privadas como estatales.” (No. 35)

Desde la Veritatis Gaudium, se llama “a la necesidad urgente de «crear redes» entre las distintas instituciones que, en cualquier parte del mundo, cultiven y promuevan los estudios eclesiásticos, y activar con decisión las oportunas sinergias también con las instituciones académicas de los distintos países y con las que se inspiran en las diferentes tradiciones culturales y religiosas” (VG, Prom 4)

III. Los caminos que debemos empezar a recorrer

La tercera y última parte de mi intervención se orienta a resaltar algunos de los caminos que como Universidades y Facultades Eclesiasticas debemos transitar para hacer realidad el magisterio del Papa, en relación con la educación superior católica.

El primer camino, está claramente señalado en la Veritatis Gaudium, al indicar el modo como debemos asumir su aplicación; asumirla como «un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración» (VG, 6)

“La Teología y la cultura de inspiración cristiana han estado a la altura de su misión cuando han sabido vivir con riesgo y fidelidad en la frontera. «Las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan. Todo esto nos ayuda a profundizar en el misterio de la Palabra de Dios, Palabra que exige y pide dialogar, entrar en comunicación»”

El segundo camino que deberemos transitar se puede expresar como el desafío de articular creativamente y con persistencia, las ideas inspiradoras del proemio y el aspecto jurídico normativo, específico de los estudios eclesiásticos, asuntos que pueden parecer universos separados pero que no lo son, pues el segundo permite realizar, en lo práctico, en el quehacer cotidiano, las ideas inspiradoras y orientadoras del pensamiento educativo del Papa.

Un tercer camino nos llevará a la invitación a abordar, desde la formación eclesiástica, nuevos campos del conocimiento, que nos lleva realmente a ser instituciones educativas católicas “en salida”. Muy pronto, deberemos dedicar nuestras reflexiones y estudios, inspirados en la búsqueda de la verdad, en

nuevos y complejos asuntos que nos trae la bioética, la bioingeniería, la comunicación social, la familia y el matrimonio, entre otros.

Un cuarto camino por recorrer estará en las nuevas formas que las tecnologías de la información y las comunicaciones nos ofrecen para generar nuevos alcances con nuestras propuestas formativas. Me refiero aquí a la educación virtual y su amplio abanico de posibilidades que nos ofrece para llegar a hombres y mujeres deseosos de recibir nuestra palabra en lugares remotos y con limitaciones de tiempo. La Universidad Javeriana ha empezado ya a recorrer este camino con la preparación, por parte de nuestra Facultad de Teología, de un bachillerato en Teología y, desde la Facultad de Derecho Canónico, de un curso largo, denominado, diplomado, en derecho matrimonial canónico, ambos en modalidad virtual.

El quinto camino nos llevará a transitar por los exigentes procesos de las acreditaciones y el aseguramiento de la calidad, opción de compromiso ético y de responsabilidad social de nuestros servicios educativos.

Una palabra final. Al considerar los contextos y las exigencias que se plantean a los estudios eclesiásticos de realizar su renovación y relanzamiento, inspiradas en una Iglesia en salida misionera, es necesario valorar con objetividad y realismo las condiciones de posibilidad que tienen las Universidades y Facultades Eclesiásticas de realizar eficazmente este mandato de la Iglesia.

Me refiero específicamente a la necesidad de reconocer y valorar que los retos de trabajo inter y transdisciplinario, de fortalecimiento de la investigación, del diálogo intercultural, de las opciones de trabajo colaborativo y en red, del compromiso con el mejoramiento continuo de la calidad, del abordaje de nuevas problemáticas humanas, sociales y científicas, para citar algunos de los retos señalados en la reflexión que he compartido con Ustedes, ciertamente tienen mayores posibilidades de abordaje en el contexto de instituciones sólidas y comprehensivas de educación superior, que se constituyen en poderosas plataformas académicas desde las cuales es posible encontrar las sinergias de recursos científicos y de soporte para atender tales desafíos.

Sin restar valor y mérito alguno al esfuerzo y a los sobresalientes servicios que prestan algunas de nuestras instituciones eclesiásticas y católicas, no pocas veces en solitario, les corresponde realizar con las limitadas posibilidades, esfuerzos verdaderamente extraordinarios para lograr alguna respuesta en los desafíos que se les plantean.

La invitación que deseo realizar es a considerar, de forma modulada, las posibilidades que unas y otras instituciones tienen de generar esa buena y exigente noticia de ser laboratorios culturales providenciales, en la nueva etapa de la evangelización, y a reforzar el llamado a un obrar colaborativo y en red que genere integración de capacidades e impactos más profundos.